

IV Domingo de Pascua y Semana Vocacional 2026
“Llamados a la esperanza, Dios hoy sigue llamando”

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes:

En el IV Domingo de Pascua, en el que la Iglesia contempla a Cristo como el Buen Pastor, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y damos comienzo a una Semana Vocacional. En estos días, el Señor nos invita a renovar la certeza de que Él sigue llamando, hoy como ayer, a hombres y mujeres para seguirlo más de cerca y servir a su pueblo.

Vivimos en un tiempo marcado por la incertidumbre y el cambio. Muchos jóvenes se sienten desorientados ante el futuro, buscando un sentido que dé unidad a sus vidas. Sin embargo, en lo profundo del corazón humano resuena una voz que no se apaga: es la voz del Señor que llama, que invita, que propone un camino de plenitud. Por eso, la vocación es siempre respuesta a una llamada que precede, que sostiene y que acompaña.

A todos los jóvenes, los invito a no tener miedo de escuchar esta voz, en medio del ruido del mundo, creando espacios de silencio, de oración y de discernimiento. Allí, en lo secreto del corazón, donde Dios habla y revela el camino, se escucha la voz, NO TEMAS. Porque su llamada nunca quita, sino que siempre da plenitud.

A las familias, primeras escuelas de vocación, les pido que sean lugares donde se cultive la fe, donde se enseñe a escuchar a Dios y donde se acompañe con amor el camino de los hijos. Una familia que ora es terreno fértil donde pueden germinar vocaciones.


A los pastores y agentes pastorales, les exhorto a cuidar con esmero la pastoral vocacional. No basta esperar las vocaciones: es necesario proponerlas, acompañarlas y sostenerlas. La Iglesia necesita testigos creíbles, capaces de mostrar con su vida la belleza de seguir a Cristo.

Sabiendo que la vocación no es solo para algunos, sino que es un don para todos. Cada bautizado está llamado a descubrir su lugar en la Iglesia y en el mundo, cada vocación es un camino de santidad y de servicio. En este camino, no estamos solos, Cristo, el Buen Pastor, camina con nosotros, nos conoce por nuestro nombre y nos guía con amor. Él es nuestra esperanza, y en Él encontramos la fuerza para responder con generosidad.

Que María, Madre de la Iglesia y modelo de toda vocación, nos enseñe a decir “sí” con confianza, como ella lo hizo, y nos acompañe en el camino del seguimiento de su Hijo.

Con estos sentimientos, invito a todos a intensificar la oración por las vocaciones, para que nunca falten en nuestras comunidades pastores según el corazón de Cristo.

De corazón, les imparto mi bendición.



†Tomás Abel Carrasco Cortés
Obispo presidente de la Comisión
Pastoral Vocacional Nacional

